

Un ámbito ajeno a las transferencias aborígenes: el léxico de la madera.

Marta Morelli de Ontiveros*

Resumen

La industria maderera es una de las más antiguas y representativa de Tartagal, ciudad situada al NOA de Salta, República Argentina. Por su enclave y su historia esta actividad ha despertado un interés particular y dentro del Proyecto: "Aspectos morfosintácticos del español hablado en Tartagal", no podíamos soslayar su estudio. Buscar entonces, las huellas que en el nivel léxico semántico han dejado las lenguas aborígenes y muy particularmente la que nos ocupa, la quechua, que convivió varias centurias con el español, permite conjeturar un resultado positivo. Sin embargo, los resultados obtenidos demuestran una realidad diferente. En este sentido, es curioso que en el contexto de un trabajo tan característico de esta zona el porcentaje de términos de origen quechua sea irrelevante, cuando en otros, ámbitos es más elevado, por ejemplo el de la flora y fauna, el de las comidas y de algunos rituales folclóricos.

Por lo antes dicho concluimos asegurando que el ámbito de la extracción, industrialización y comercialización de la madera en Tartagal es ajeno a las transferencias de este código aborígen.

Palabras clave: actividad - maderera - ámbito - ajeno - transferencias - quechua.

Abstract:

Timber industry is one of the oldest and most representatives of Tartagal, city situated in north-east Salta, Argentina. Because of its situation and history, this activity is of a particular interest, so, in the Project "Morphological Aspects of Spanish Spoken in Tartagal" we could not avoid its study. We thought that the search of the traces left in lexis by the native languages -and especially Quechua, language that have coexisted several centuries with Spanish- would have a positive result. The results obtained, however, were different from expected. It is curious that, in a context of a labour that characterizes the region, the terms of Quechua origin represent an irrelevant percentage. On the contrary, in other contexts, like flora and fauna, food and folk rituals, there is a higher percentage of these terms. That is why we conclude that the context of timber extraction, industrialization, and commercialization in Tartagal is strange to the transferences of this aboriginal code.

Key-words: activity - timber industry - context - strange - transferences - quechua

* Universidad Nacional de Salta. Scde Regional Tartagal.

El lenguaje nos permite percibir y categorizar la realidad social, política, económica, los diferentes modos de vida, en conclusión, todo lo que determina la esencia cultural de una sociedad.

Esta aseveración, a modo de premisa, origina el presente trabajo, inserto en el marco del Proyecto de Investigación N° 1045 que se propone la descripción valorativa del español hablado en Tartagal. Pretendemos, en una primera instancia, relevar, analizar y organizar el léxico relacionado con la actividad maderera de Tartagal. En la segunda, constatar si las características andinas del español hablado en Tartagal, detectadas en el nivel morfosintáctico se hacen extensivas al léxico, especialmente al del ámbito que nos ocupa. Para ello describiremos el contexto dentro del cual nuestras apreciaciones tendrán una mayor significación.

La industria de la madera, en el departamento San Martín y concretamente en Tartagal, lleva casi 80 años. Cuentan algunos informantes que nació con el inicio de la ciudad, entre 1920 y 1930. Juntamente con la actividad petrolera constituyeron los ejes de desarrollo de esta zona, en consecuencia fueron los principales medios de vida de sus habitantes¹.

Al principio fue demasiada rudimentaria. Los aserraderos o pseudo-aserraderos, se encontraban instalados muy cerca de los montes de donde se extraía la madera. Actualmente están situados en la periferia de la ciudad de Tartagal y aunque un tanto modernizados, siguen siendo deficitarios y obsoletos. Constan de muy pocas maquinarias y una mínima cantidad de herramientas².

Con el objeto de extender el estudio del contacto lingüístico entre el quechua y el español más allá de la descripción del sistema de la lengua hasta el aspecto léxico, en el contexto de la actividad maderera de la zona, hemos recogido un conjunto terminológico que ordenamos alrededor del binomio *árbol- madera*, con los instrumentos de la semántica estructural, (Barruto, 1979; Coseriu, 1986, 1978). Dicho corpus se representa como una macroesfera semánticas, cuyos términos están interconectados al concepto del par antes mencionado, por un valor léxico común. Preferimos, a este primer continuun léxico denominarlo *esfera semántica* y no *campo semántico* porque la primera se adecua más a las características del complejo corpus del presente trabajo. Nos proporciona clasificaciones más cómodas y flexibles y la realizamos en base a parentescos más referenciales que lingüísticos.

Es importante para iniciar el análisis y con el objeto de precisar el estudio léxico, diferenciar, dentro de la esfera semántica propuesta, los campos semánticos más representativos: *extracción, industrialización, comercialización, oficios, maquinarias e instrumentos, enfermedades de la madera, documentación*.

En relación con los tres primeros: *extracción, industrialización y comercialización* de la madera, nos detuvimos intencionalmente en los procesos verbales simples y complejos por la estrecha vinculación existente entre la categoría *verbo* y el *área* seleccionada para su descripción.

1- Se cuentan entre los pioneros de esta actividad: Tercif, Zenobio Villafior, Amancio Mieres, Daniel León, Pablo Masarakis, Colombo y Torres, Agustín Eloy entre otros.

2- Uno de los primeros aserraderos estuvo ubicado en la margen derecha del río Tartagal, éste pertenecía al Sr. Eloy. El segundo estaba situado en villa Güemes, fue del Sr. Pedro Beldi, Hnos; luego del Sr. Zenobio Villafior. En Tartagal, una de las empresas más importantes que explotan forestales, en la actualidad es TERCIF, fue creada en año 1939, antiguamente se llamó Colombo Torres y luego Forestal y por último TERCIF Samic. Otro importante nombre relacionado con esta actividad es el de los Nallas, que en el año 1957 empezaron a explotar madera en un lugar cercano a la Laguna del Cielo en las Sierras de Tartagal. Se nombra también al Sr. Langou como promotor de esta actividad. Estableció su aserradero cerca de la estación del Ferrocarril General Belgrano, en la avenida 20 de Febrero.

Sobre la base de las variables: **términos registrado en los diccionarios vs. términos no registrados**, se distribuyeron las acciones en dos conjuntos, sustentados en la función oposición. En el primero incluimos: *arrendar, hacer huellas, hacer picadas, apearse el árbol, lotear el monte, limpiar la cancha, trozar el árbol, descascarar, despuntar, apilar la madera, transportar, poner guinches, cortar, aserrar, labrar el poste, cubicar, colocar trabas*. Todos ellos reconocidos en los diccionarios Alonso Martín (1958) RAE (2001). En el segundo, se agrupan expresiones tales como: *montear, huellear, rodear el palo, cadenear, cablear, guinchar, poner las lisas, cantonear, golpear el palo, hilar el palo o tronco, hacer el quemo*.

A su vez, dentro de este último grupo de procesos no registrados observamos dos comportamientos antinómicos: a) los **no registrados** en los diccionarios consultados y cuyas acepciones se transcriben de las ocurrencias que surgieron de las encuestas realizadas: *cadenear* ‘poner cadenas a los troncos y arrastrarlos hasta el camión fletero’; *cablear* ‘colocar cables y arrastrarlos hasta el camión fletero’; *hacer el quemo* ‘marcar el poste con carbonilla para aserrarlo derecho’ y b) los **registrados** con significado diferente. Por ejemplo: *montear*, en el Diccionario de la RAE (op.cit.) se registra con el siguiente significado: ‘buscar y perseguir la caza en los montes u ojearla hacia un sitio o paraje donde la esperan los cazadores’. En el ámbito de la actividad maderera se emplea con la siguiente acepción: ‘recorrer, estudiar, sondear el monte con el objeto de evaluar cantidad y calidad de la madera’, lo que determinará la formalización o no del arriendo del lugar. Un informante, culto, de 70 años, refiriéndose a esta actividad utilizó el término técnico ‘estudio dasocrático o asocrático’. La expresión *Hilar el poste* no se registra en ningún diccionario, significa para los trabajadores de la madera ‘poner un hilo sostenido a cada punta del poste por clavos para marcar antes de cortar’. Por *golpear el palo* los informantes entienden ‘los golpes asestados a la madera con el martillo con el objeto de saber si esta en buenas condiciones’.

En este sentido, la constatación de estas nuevas entradas léxicas relacionadas con las etapas de extracción, industrialización y comercialización de la madera en Tartagal es lo que nos permite su ingreso a la esfera semántica: *árbol –madera*. Se trata de una innovación léxica perteneciente a los propios actores de la actividad maderera.

En esta primera instancia del análisis se establecieron relaciones de oposición y de inclusión entre los distintos subconjuntos de verbos emergentes del corpus.

Es posible establecer asimismo otras precisiones en el corpus volviendo a la articulación del rasgo **procesos registrados vs. procesos no registrados**, con el objeto de indagar la génesis de los vocablos con los que renombran los *oficios, agentes de la acción y herramienta* que se derivan de las acciones antes mencionadas. En este ámbito son especialmente relevantes y frecuentes los sustantivos debervales.

Para cumplir con este objetivo, creamos otros subcampos semánticos compuestos por verbos simples y compuestos teniendo en cuenta otro par de oposiciones: **procesos con estructuras derivadas completas** (acción, agente de la acción, oficio, herramienta) vs. **Procesos con estructuras incompletas** (acción).

La denominación de los oficios o tareas específicas y de los agentes a cargo de las mismas se asigna a partir de un proceso de derivación verbal. (Coseriu, 1986, lo denomina desarrollo) El contenido básico de estos pares es el mismo y las palabras correspondientes son diferentes sólo desde el punto de vista categorial y gramatical. Se trata de un fenómeno semántico en conexión con la gramática. Citamos como ejemplos del primer grupo: *rodear – rodeador; apilar – apilador; hacer fletes – fleteros; poner guinches – guincheros; cortar con la máquina sinfín – sinfineros; cantar – canteador; sacar el aserrín – aserrinero; hacer huella – huellear – huellero* (algunos informantes, reemplazaron el término *hullero* por *baqueano*). Estos términos no están catalogados, sin embargo, lo mismo que el español

actual de nivel común, el lenguaje de la madera recurre para la formación de los sustantivos en cuestión a los procedimientos habituales existentes en la lengua, la sufijación en ‘ero’, ‘dor’ ‘ista’. El par *transportar* – *transportista* es reconocido y no merece observación.

En el campo antagónico se ordenan los *verbos* que designan actividades con categoría vacía para el *oficio*. No obstante, algunos informantes se aventuraron a denominar las tareas de esta forma: *cuadrar el monte* - **monteador*; *lotear el monte* - **loteador*; *amon-tonar la madera* - **amontonador*; *poner cadenas* - **cadeneador*; *hilar el poste* - **hila-dos*; *colocar trabas* - **trabador*; *golpear el árbol* - **golpeador*. Amerita una mención especial este último proceso que ha caído en desuso. En los comienzos de la actividad maderera se llamaba *martillero* al peón especializado que golpeaba el árbol con un *martillo* para determinar las condiciones de producción de la madera.

A modo de primera síntesis, observamos que en los campos semánticos de la *extrac-ción*, *industrialización* y *comercialización* de la madera, las *acciones* y los *oficios* – *verbos* y *sustantivos* - el 60 % de los términos son privativos de este ámbito. Convendría compro-bar si estas entradas léxicas son privativas de esta zona o si en otros lugares, en donde se desarrolla esta actividad, tienen un uso homónimo.

Ahora bien, el microcampo semántico formado por las palabras que aluden a las *enfer-medades de la madera* es reducido, sin embargo presenta características lingüísticas muy particulares. La primera de ellas tiene que ver con la actitud del hablante para seleccionar solamente la categoría *adjetivo* para su descripción. Se derivan de sustantivos y señalan rasgos característicos del aspecto de la madera inútil. Por otro lado, no están incorporados a los diccionarios y su origen se debe a procedimientos metafóricos y metonímicos implementados por los mismos hablantes. Por ejemplo: *madera: acebollada, ventuda, atabaqueada o tabaqueada, carcomada, lacatosada*.

Según los informantes, la *madera acebollada*: ‘presenta capas concéntricas separa-das’, por consiguiente no es apta. Es una acepción metafórica que surge de la experiencia del hablante que conociendo la disposición de las capas de la cebolla compara con el estado en que se presenta la madera; *ventuda* (proviene de viento) ‘madera que tiene partes huecas’; *atabaqueada o tabaqueada* (se relaciona con tabaco) ‘es la que presenta partes simil al tabaco’; *carcomada*, deriva de *carcoma*, según Coromina (1974)³, es probable que sea un derivado de la misma palabra que el cat. Corc ‘carcoma’ ‘carcomer’, Morinigo (1998) define *carcoma*⁴ como ‘un insecto coléoptero muy pequeño de color oscuro cuya larva roe y taladra la madera, produciendo a veces un ruido perceptible’/ ‘polvo que produce este insecto después de digerir la madera que ha roído’. Por medio de un procedimiento metonímico –la causa por efecto- se denomina así a la madera que tiene partes roídas.

La segunda característica del grupo de adjetivos calificadores, permite su inclusión en el paradigma de términos no registrados en los diccionarios consultados.

Nos referiremos a las expresiones con las que se designa la *documentación* básica para la concreción de algunas transacciones: *guía de removido*, ‘autorización otorgada por el organismo oficial para extraer la madera’; *romaneo*, ‘listado que detalla la madera que se vende. Los dos términos tienen entrada léxica en los diccionarios y se las usa con idéntico significado.

Para completar el detalle de los campos semánticos propuestos para el análisis del corpus, nos referiremos a los sustantivos con los que se designan algunos objetos y herra-mientas utilizados, tanto en los campamentos levantados al lado del monte como en los aserraderos, tales como: *hacha, chapa, tacho para el agua, lima, pala, pico, cable, cadena,*

3- Coromina Joan, 1973 *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid

4- RAE, 1970 *Diccionario de la lengua española*, Espasa Calpes Madrid.

hilo, carbón, cuñas, traba, alambre, pinzas, lisas. Las escasas maquinarias con que cuentan para las tareas son: *motosierra, tractor, diablo, camiones, sinfineras de carro y de mesa, chulengo*. Con este último término los madereros designan al carro con un tanque de menos de 1.500 litros en el que se transporta el agua al campamento. Chulengo significa, según Morinigo (1998)⁵ ‘guanaco pequeño’ Pensamos, arriesgando una hipótesis, que el rasgo *dimensión* ha originado metafóricamente el término, estableciendo una diferencia con los *tanques* que transportan más de 2.000 litros.

Por lo expuesto hasta aquí, no hay duda de que un sector del léxico mantiene en el contexto de la actividad maderil el mismo valor sémico que el consignado en los diccionarios que se han aprovechado en la investigación, mientras que el otro - no consignado- se ha originado a partir de la creación de los propios usuarios, ya sea por semejanza con alguno de los rasgos de contenido de las palabras bases - en sentido metafórico o metonímico - o por derivación.

La segunda instancia de la investigación propuesta en el presente trabajo se centró en la búsqueda de material léxico que diera cuenta del prolongado contacto que mantuvo la modalidad del español del NOA con la lengua quechua y secundariamente con las demás lenguas aborígenes.

Es necesario, entonces, conocer la realidad socio - cultural de esta zona para justificar este segmento de la investigación. En la ciudad de Tartagal, situada al norte de la provincia de Salta existe una particularidad ecológica que permitió la confluencia de diversos grupos humanos. Éstos, por razones etno-históricas fueron tomando como habitat las tierras donde las estribaciones andinas se confunden con la llanura chaqueña. Propiciaron el desarrollo de una economía de carácter autóctono y conformaron, en el devenir del tiempo, un complejo mosaico cultural.

A este lugar fueron confluyendo desde hace alrededor de 5.000 años grupos de indígenas de distintas procedencias. Como resultante de dicha convergencia, hoy se encuentran en este medio, pueblos como los **Wichí**, los **Chorote** y los **Chulupi** pertenecientes a la familia lingüística Mataco - Mataguayo. Los **Toba**, de la familia lingüística Toba - Guaycurú, los **Ava Guaraní (Chiriguano)**, y los **Chané**. Estos últimos, conforman una unidad conocida como complejo cultural “**Chiriguano - Chané**”.

Por tratarse de una zona fronteriza, la ciudad de Tartagal resulta punto de convergencia de grupos originarios del mundo andino. Estos pertenecen a las culturas **Quechua** y **Aymaras**, originarias de Bolivia y que también forman parte de la vida de la región.

Buscar entonces, las huellas que en el nivel léxico semántico han dejado las lenguas aborígenes y muy particularmente la que nos ocupa, la quechua, que convivió varias centurias con el español, permite conjeturar un resultado positivo. Sin embargo, los resultados obtenidos demuestran una realidad diferente. De ciento cincuenta (150) palabras recogidas y que constituyeron el corpus, objeto del análisis precedente, sólo cuatro (4) fueron transferidas del código quechua: *cancha, tacho, cáscara* y probablemente *chulengo*.

En este sentido, es curioso que en el contexto de un trabajo tan característico de esta zona el porcentaje de términos de origen quechua sea irrelevante, cuando en otros, ámbitos es más elevado, por ejemplo el de la flora y fauna, el de las comidas y de algunos rituales folclóricos.

Son probadamente de origen quechua: **Cancha**, del quechua *kantra* Cerrón - Palomino (1976) ‘corral para ovinos, estancia’; en Solá (1975) ‘patio, sitio, corral’ también ‘dermitis,

5- Morinigo, Marco 1998 *Nuevo diccionario de Americanismos e Indigenismos*, Editorial Claridad, Bs. As. Argentina.

especialmente en la cara'. En esta zona se utiliza *cancha* o *canchón* para nombrar el espacio que se limpia para amontonar la madera. La diferencia entre uno y otro radica en las dimensiones del terreno.

Tacho: (Solá, op.cit.) s.m. con la sig. De vasija de metal, es vocablo sólo empleado en Argentina, Chile, Perú y Bolivia. Es voz q. Es empleado con idéntico significado.

Cáscara: (Solá, op. cit) no figura el término.

En virtud de que la presencia del léxico de origen quechua ocupa el 2% del corpus total, concluimos asegurando que el ámbito de la extracción, industrialización y comercialización de la madera en Tartagal es ajeno a las transferencias de este código aborigen. Probablemente se deba al hecho de que para los indígenas pertenecientes a este grupo aborigen las actividades relacionadas con la explotación de la madera eran totalmente extrañas. Sin embargo, en las entrevistas y las encuestas realizadas se observan en el nivel morfosintáctico diversos rasgos producto del contacto entre el español y el quechua, ya tratados en otros trabajos y en el marco del mismo Proyecto de Investigación.

Bibliografía

- Armata Olga (2000), *Palabras misteriosas en las sociedades rurales de Salta*, Salta C.I.U.SA.
- Berruto, Gaetano (1979), *La Semántica*, México, Ed. Nueva Imagen.
- Coromina Joan (1973) *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos.
- Coseriu, Eugenio (1986) *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos.
____ 1978, *Gramática, Semántica, Universales*, Madrid, Gredos.
- Granda, Germán (2003) *Estudios lingüísticos hispanoamericanos*, Frankfurt, Germany, Peter Lang.
- Fernández Lávaque, A.M. y Rodas, J. V. (2003) *Historia y Sociolingüística del Español en el Noroeste Argentino*, Salta, C.I.U.N.Sa.
____ 1998, *Español y Quechua en el Noroeste Argentino*, Salta Universidad Nacional de Salta.
- Morinigo, Marco (1998), *Nuevo diccionario de Americanismos e Indigenismos*, Bs. As. Argentina, Editorial Claridad.
- RAE (1970), *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpes.